



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Martínez, María Laura

El realismo científico de Ian Hacking : de los electrones a las enfermedades mentales transitorias



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez, M. L. (2005). *El realismo científico de Ian Hacking: de los electrones a las enfermedades mentales transitorias*. *Redes*, 11(22), 153-176. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/597>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

EL REALISMO CIENTÍFICO DE IAN HACKING: DE LOS ELECTRONES A LAS ENFERMEDADES MENTALES TRANSITORIAS

MARÍA LAURA MARTÍNEZ*

Resumen

En este artículo pretendemos trabajar acerca del realismo científico defendido por Ian Hacking, recorriendo el camino desde *Representar e intervenir* (1983), hasta *Rewriting the Soul* (1995), *Mad Travelers* (1998), ¿*La construcción social de qué?* (2001) e *Historical Ontology* (2002).

A lo largo de este recorrido, analizaremos la faceta quizá más conocida del trabajo de este filósofo. Es decir, su denuncia del empobrecimiento de la filosofía de la ciencia al haberse concentrado en la teoría y la representación, y las consecuencias que ello ha tenido para el debate realismo/antirrealismo; y su propuesta de jerarquizar la intervención, la experimentación, y su defensa de un realismo de entidades, basado principalmente en dos argumentos: la intervención y la coincidencia.

En sus últimos trabajos, en los cuales se define a sí mismo como un nominalista dinámico, veremos cómo a través de las enfermedades mentales transitorias, propone, para trabajar en ciencias sociales, nociones como las de *make up people*, con la que pretende reflejar la adecuación entre las clases de seres y acciones humanas y su categorización. Por último, analizaremos su noción de efecto bucle de las clases humanas, esto es, la interacción entre la gente y las formas de clasificarla a ella y sus experiencias.

Luego de este somero recorrido, analizaremos algunos de los valiosos aportes de este filósofo, pero también cuestionaremos otros aspectos de su pensamiento.

PALABRAS CLAVE: REALISMO CIENTÍFICO, INTERVENCIÓN, MAKE UP PEOPLE, EFECTO BUCLE.

EL DEBATE REALISMO/ANTIRREALISMO

El debate realismo/antirrealismo lleva varios siglos y da la impresión de que continuará por algunos más. Fundamentalmente, en los últimos años se ha

* Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, Instituto de Filosofía, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

registrado un interés especial, tomando la controversia una multitud de formas y proliferando las versiones del realismo y el antirrealismo. Algunos han basado la discusión en los fines de la ciencia, otros en los resultados de la misma, otros en la práctica científica y por tanto, la razonabilidad científica y filosófica. Distintas posiciones se han defendido: por un lado, realismo convergente, realismo evidencial, realismo estructural, realismo de entidades, y por otro, empirismo constructivo, instrumentalismo, convencionalismo y diferentes formas de relativismo, entre otras.

La forma tradicional de distinción entre realismo y antirrealismo –la idea básica de que las cosas existen y son como son, independientemente de nosotros y de nuestro modo de conocerlas, y la negación de esto– sufrió cambios a partir de las décadas de 1970-1980, debido fundamentalmente a propuestas como las de Michael Dummett, que postularon que los miembros del debate serían mejor entendidos en términos de teorías opuestas del significado. Como resultado de estos trabajos y los de Hilary Putnam, el realismo científico ha sido identificado como la combinación de una doctrina metafísica, el realismo científico, con otra doctrina acerca de la verdad, específicamente la teoría de la verdad como correspondencia. A partir de ello, el realismo científico se ha convertido en un híbrido que ha conducido a una serie de malos entendidos, que desembocaron en que, por realismo, no se entienda una sola posición sino más bien un abanico de ellas. Frente a este realismo semántico, dominante al menos en el ámbito de la filosofía de la ciencia anglosajona, se han propuesto en las últimas décadas otras versiones del realismo científico, como las de Ian Hacking¹ –pero también las de Rom Harré y Roy Bhaskar, por ejemplo–,² que lo reivindican como una tesis funda-

¹ Ian Hacking nació en 1936 y es catedrático de Filosofía y miembro del Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Toronto. Ha publicado además de una serie de artículos, entre otros, los siguientes libros: *The Emergence of Probability* (1975), *Why Does Language Matter to Philosophy?* (1975), *Representar e intervenir* (1983), *The Taming of Chance* (1990), *Rewriting the Soul: Multiple Personality and the Science of Memory* (1995), *Mad Travelers: Reflections on the Reality of Transient Mental Illnesses* (1997), *The Social Construction of What?* (1999), *Historical Ontology* (2002).

² Roy Bhaskar (1944) es impulsor del Movimiento del Realismo Crítico. Sus publicaciones más relevantes son: *A Realist Theory of Science* (1975), *The Possibility of Naturalism* (1979), *Scientific Realism and Human Emancipation* (1986), *Reclaiming Reality* (1989), *Philosophy and the Idea of Freedom* (1991), *Dialectic: The Pulse of Freedom* (1993), *Plato, Etcetera: The Problems of Philosophy and their Resolution* (1994), *From East to West: Odyssey of a Soul* (2000).

Rom Harré (1927), desde sus primeras obras desarrolló una aproximación realista a la ciencia, entre otras en *Theories and Things* (1961), *The Principles of Scientific Thinking* (1970), *Causal Powers* (con E. H. Madden, 1975) y *Varieties of Realism* (1986). En 1971, junto con Paul F. Secord fundó *The Journal for the Theory of Social Behaviour*, donde se han publicado impor-

mentalmente ontológica. A nuestro entender, estos filósofos, a pesar de las diferencias de sus propuestas, rechazan certeramente la idea de que el realismo científico deba ir necesariamente acompañado por la teoría de la verdad correspondentista, como ha sido entendido frecuentemente a partir del giro lingüístico, y defienden que el realismo es ante todo una doctrina metafísica que se compromete con la existencia de la realidad, pero no lo hace con ninguna doctrina de la verdad en particular. En efecto, no tiene por qué hacerlo, en cuanto el realismo es una actitud acerca de la existencia y la independencia del mundo respecto de nosotros y nuestro conocimiento, y aunque creemos que al realista científico también debe interesarle la verdad, ello no implica que ella, y menos aún su noción correspondentista, constituya el núcleo del realismo, como pretende la tradición semántica. En particular, Ian Hacking ha denunciado el empobrecimiento de la filosofía de la ciencia al concentrarse en la teoría y la representación, y las consecuencias que ello ha tenido para el debate realismo/antirrealismo. Según él, ha sido la obsesión con esta idea del conocimiento como representación de la realidad, y el descuido del ámbito de la experiencia, lo que ha llevado al debate a un callejón sin salida.

En su encuentro con la realidad, la ciencia teoriza y experimenta. Las teorías tratan de decir cómo es el mundo, la tecnología trata de cambiarlo. Justamente, *Representar e intervenir* es el título del libro de Hacking de 1983. Representar para intervenir, e intervenir a la luz de representaciones. La mayor parte del debate filosófico contemporáneo acerca del realismo científico se da en términos de teoría, representación de la realidad, verdad, explicación y predicción, pero no dice casi nada acerca de los experimentos, la tecnología o el uso del conocimiento para la modificación del mundo. La inconmensurabilidad, el nominalismo trascendental, los sustitutos de la verdad, los estilos de razonamiento, surgen de contemplar la conexión entre la teoría y el mundo, y todos llevan a un callejón sin salida porque están atrapados en el lenguaje. Hacking aclara que él no está en contra de estos tópicos, pero como realista científico no se interesará por cuestiones epistemológicas, sino por cuestiones metafísicas.

¿De dónde proviene, según Hacking, esta obsesión con la representación, el pensamiento y la teoría, a costa de la intervención, la acción y el experimento? De que los seres humanos son representantes. No *homos faber*,

tantes artículos de filosofía de las ciencias humanas, incluyendo debates acerca del realismo. Dicha publicación fue originalmente concebida como soporte para una nueva dirección en psicología social.

sino *homos depictor*. La realidad es una creación antropocéntrica, una creación humana, la segunda de las creaciones humanas. La primera es la representación. Una vez que hay una práctica de representar, a continuación hay un concepto de segundo orden, el de la realidad, un concepto que tiene contenido sólo cuando hay representaciones de primer orden. Puede alegarse que la realidad, o el mundo, estaban allí antes de cualquier representación o lenguaje humano, pero su conceptualización como realidad es secundaria. Primero se da la representación, luego vienen los juicios acerca de si esas representaciones son reales o no, verdaderas o falsas. Frente a estilos alternativos de representación, se presenta la dificultad de pensar en lo que es real y entonces, la ciencia tiene que producir criterios de lo que cuenta como una representación correcta.

Es importante subrayar a qué se refiere Hacking cuando habla de realismo. Muchos científicos y filósofos realistas suponen que el fin último de la ciencia es una única teoría acerca del mundo y argumentan a favor de un realismo en términos de la convergencia hacia esa gran verdad, o al menos, convergencia hacia algún valor llamado verdad. Hacking no adhiere a esta idea, por el contrario, cree que no hay nada que demande que haya una teoría única y más rica acerca de cómo es el mundo. El universo es demasiado complejo para describirlo en una única teoría. Más bien, son fácilmente imaginables numerosas descripciones verdaderas e independientes entre sí acerca del mismo.

En años recientes, los filósofos de la ciencia han estrechado el tópico realismo y hablan de realismo científico. Un tipo de realismo científico acerca de las teorías sostiene que ellas son verdaderas o falsas, o candidatas a verdaderas o aspiran a la verdad, y a veces se acercan a la misma. El objetivo es el descubrimiento de la constitución interna de las cosas y de lo que habita los confines más distantes del universo. La mayoría de los filósofos contemporáneos se preocupan sobre todo por las teorías y la verdad. Otra versión del realismo científico se denomina realismo de entidades. Afirma que muchas entidades teóricas realmente existen, lo cual significa que hay un nivel ontológico real al cual ellas pertenecen, aunque se puedan tener muchas teorías en competencia y hasta a veces contradictorias acerca de ellas. Sostiene también que deben considerarse como verdaderas las afirmaciones existenciales de una teoría, pero además, que tales entidades existirían aunque no hubiera una teoría que se refiriera a ellas, y por tanto, que no hubiera conocimiento acerca de las mismas.

No hay acuerdo acerca de las definiciones precisas de estos dos tipos de realismo mencionados. Pueden ser complementarios entre sí, pero son distinguibles. Se puede ser realista acerca de las teorías pero antirrealista acerca de

las entidades, así como se puede pensar que muchas entidades teóricas existen, pero que las teorías acerca de ellas no tienen por qué ser verdaderas. Hacking, por ejemplo, es realista acerca de las entidades pero no de las teorías.

Como se ve, hay un contraste experimental importante entre el realismo de las entidades y el de las teorías. Tratar de argumentar a favor del último es, según Hacking, encerrarse en el mundo de las representaciones y no es una sorpresa que el antirrealismo esté siempre al acecho. Los debates en el nivel de las teorías son necesariamente inconclusos. Es por eso que insiste en que el problema del realismo ha estado mal planteado. Que si el mismo se plantea únicamente en términos de las teorías y de su capacidad o de su función de representación, entonces a lo sumo se puede llegar a establecer una posición realista con respecto a las teorías. En *Representar e intervenir* sostiene que no puede haber ningún argumento decisivo a favor o en contra del realismo en el nivel de la representación. “El realismo y el antirrealismo se deslizan por allí, tratando de encontrar algo en la naturaleza de la representación que les permitirá dominar al otro. Pero allí no hay nada más.”³

Por ello, va a buscarlo en otro nivel de discusión, basado en el hacer⁴ no en el decir, en la intervención, no en la representación. Porque según él, cuando se pasa de la representación a la intervención, el antirrealismo tiene menos fuerza. Solamente a nivel de la práctica experimental el realismo científico sería inevitable. Se polarizan electrones para investigar el peso de la corriente neutral. De esto, sostiene Hacking, resulta un realismo firme acerca de los electrones difícil de atacar, aunque se sea escéptico o antirrealista, respecto a la verdad exacta de las teorías concernientes a las entidades que se está manipulando, “[...] la realidad tiene que ver más con lo que hacemos en el mundo, que con lo que pensamos acerca de él”.⁵ “El realismo es asunto de intervenir en el mundo, más que de representarlo en palabras y pensamiento.”⁶

³ Hacking, 1996, p. 173.

⁴ En *Representar e intervenir*, Hacking anota que su afirmación de que el realismo es un asunto de intervenir en el mundo, más que de representarlo en palabras y pensamiento, le debe mucho a Dewey. Éste despreciaba los dualismos: mente/materia, teoría/práctica, pensamiento/acción, hecho/valor, y se burlaba de lo que llamaba la teoría del conocimiento del espectador. Decía que ésta era el resultado de la existencia de una clase acomodada que pensaba y escribía filosofía, opuesta a una clase de artesanos y trabajadores, que no tenían tiempo para sólo ver. Dewey intentó destruir la concepción del conocimiento y la realidad como cuestión de pensamiento y representación, y esto debería, según Hacking, haber conducido a los filósofos a la ciencia experimental. Sin embargo, sus seguidores –por ejemplo Richard Rorty– alaban la conversación. Hacking, 1996, p. 83.

⁵ *Ibid.*, p. 36.

⁶ *Ibid.*, p. 83.

REALISMO DE ENTIDADES

En su intento por rescatar al realismo científico del escepticismo del pensamiento pospositivista, al declararse realista acerca de las entidades inobservables, Hacking reclama que algunas de ellas pueden ser caracterizadas usando generalizaciones de bajo nivel, acerca de sus propiedades causales y de los sentidos en que ellas interactúan con otras partes de la naturaleza. Tales generalizaciones no constituyen nada similar a los tipos de esquemas complejos que son normalmente tomados como semejantes a una teoría, sino más bien, son un grupo de creencias compartidas acerca de la entidad. Esas “verdades domésticas” pueden ser expresadas en teorías diferentes y modelos incompatibles, que pueden ser usados simultáneamente en distintas partes del mismo experimento, y no hay razón para pensar que su intersección constituya nada semejante a una teoría, ni para pensar que se necesite ser un realista acerca de ese trasfondo teórico o modelo, en que esas “verdades domésticas” se basan. Es más, como dichos modelos son frecuentemente inconsistentes pueden ser comprendidos como teniendo un valor instrumental en algunos contextos y en otros no.

No es la noción de referencia la que constituye el argumento central del realismo de Hacking, sino la manipulación de entidades en la práctica científica. En efecto, uno de sus argumentos para el realismo, el argumento de la ingeniería,⁷ es señalado por él como la mejor prueba del realismo científico acerca de las entidades, en el sentido de que, cuando se logra manipular una entidad hasta ese momento hipotética, para interferir con ella en otras partes de la naturaleza, se estaría justificado en pensar que dicha entidad es real. “La experimentación con un ente no nos obliga a creer que existe. Sólo la manipulación de un ente, para hacer experimentos en algo diferente, nos obliga a ello.”⁸

Aunque Hacking reconoce que la naturaleza no está constituida por la manipulabilidad humana, piensa que provee buena evidencia para lo que es real y por ello, en ocasiones contrasta este tipo de caso con otros en que meramente se construyen modelos de fenómenos. Dado que los científicos toleran la existencia de múltiples modelos internamente inconsistentes acerca del mismo fenómeno, sería verdaderamente difícil argumentar que los mismos puedan ser interpretados realistamente. “Este hablar de [...] mode-

⁷ Este argumento de la ingeniería es ejemplificado por Hacking en *Representar e intervenir*, a través de Peggy II, un cañón de electrones polarizados utilizado para investigar las propiedades de corrientes neutrales débiles.

⁸ Hacking, 1996, p. 292.

los desencadenaría cualquier instinto antirrealista escondido en el alma del lector.”⁹

Pero que los experimentadores sean realistas acerca de las entidades, no significa que estén en lo correcto. Los instrumentos que se apoyan en las propiedades de los electrones¹⁰ para producir efectos de precisión pueden hacerse de muchas maneras diferentes. Es decir, que del éxito que se obtiene con los electrones no se infiere su realidad.

No hacemos instrumentos y después inferimos la realidad de los electrones, como cuando ponemos a prueba una hipótesis, y luego creemos en ella porque pasó la prueba. Esto pone el orden temporal en la dirección equivocada. En principio, diseñamos un aparato apoyándonos en un pequeño número de verdades acerca de los electrones, para producir otro fenómeno que queremos investigar.¹¹

Tampoco se cree en los electrones porque se pueda predecir cómo se comportarán los aparatos.

Estamos completamente convencidos de la realidad de los electrones cuando regularmente construimos –y las más de las veces tenemos éxito en la construcción– nuevos tipos de aparatos que utilizan diversas propiedades causales bien comprendidas de los electrones que nos permiten interferir en otras partes más hipotéticas de la naturaleza.¹²

Sólo cuando son manipulados los electrones pierden su categoría hipotética, cuando se los usa para investigar algo más, cuando se empieza a poder hacer cosas con la entidad teórica. Al principio se puede comenzar por medirla;

⁹ “This talk of [...] models should trigger any anti-realist instincts harbored in the reader’s soul”, Hacking, 1989, p. 574.

¹⁰ La física es la ciencia preferida por Hacking para ilustrar su convicción acerca del realismo de las entidades, y su ejemplo favorito es el electrón. Según cuenta, fueron los electrones los que lo hicieron realista, porque podía rociar con ellos una bola de niobio para alterar su carga.

“Electrón” ha sido comprendido en diferentes grados, con distintas teorías y cálculos, pero siempre referido a la misma cosa básica. Nuevas clases naturales, tales como los electrones, con frecuencia son el resultado de especulaciones iniciales que se van articulando y convirtiendo gradualmente en teoría y experimento. En este caso están las especulaciones de Johnstone Stoney sobre la unidad mínima de carga eléctrica. Luego las mediciones de Thomson y Millikan determinando experimentalmente la masa y la carga. Aunque ahora se sabe mucho más acerca de los electrones que lo que sabían ellos, las especulaciones y los experimentos actuales pueden acordar con los conocimientos anteriores.

¹¹ Hacking, 1996, p. 294.

¹² *Idem.*

más tarde se puede rociar algo con ella. Habrá una serie de explicaciones incompatibles, todas las cuales, sin embargo, van a coincidir en la descripción de los poderes causales que es posible utilizar al intervenir con dicha entidad en la naturaleza. Cuando se logran usar los electrones para intervenir en forma sistemática en otras partes de la naturaleza, entonces, el electrón “[...] ha dejado de ser teórico y se torna experimental”.¹³ Los electrones no sirven para organizar el pensamiento o salvar los fenómenos que han sido observados, sino para crear fenómenos nuevos. Hay una familia de propiedades causales (masa, carga, espín), en términos de las cuales los experimentadores describen y utilizan electrones para investigar algo más. Cuando tales propiedades son usadas en la exploración de la realidad física, se ve la ingeniería del instrumental científico al servicio de la ciencia. Esta ingeniería y no la teorización, sería entonces, como ya dijimos, la mejor prueba del realismo científico acerca de las entidades, porque para Hacking lo importante no es entender el mundo sino cambiarlo.

El campo experimental ha sido, según Hacking, sistemáticamente descuidado por la filosofía de la ciencia. La historia de la ciencia se ha vuelto una historia de la teoría, y ello la ha cegado respecto a la realidad. En este sentido, algunos filósofos afirman que los experimentos sólo tienen valor cuando testean la teoría, pero que el trabajo experimental no tiene vida propia. Hacking quiere cambiar esa visión y pone énfasis en la riqueza, la complejidad y en la variedad de la vida científica. Su propósito es no sólo destacar el experimento, sino mejorar la calidad de vida de las teorías, mostrando la distinción teoría-experimento no como obsoleta sino como multifacética. Experimentar es crear, producir, refinar y estabilizar fenómenos. Hay una serie de tareas diferentes. Se puede hablar de diseñar un experimento, de hacer que el experimento funcione. Pero tal vez lo más difícil es saber distinguir cuándo un experimento funciona, por ello la observación, en el sentido usual del término en filosofía de la ciencia, desempeña un papel relativamente menor en la ciencia experimental. Aquí lo que cuenta no es la anotación y la información de la lectura de instrumentos,¹⁴ no es describir o informar, sino la habilidad para distinguir lo que es incorrecto. El científico experimental no es un observador pasivo, sino la persona alerta y perspicaz. La observación y el experimento no son la misma cosa, ni siquiera los polos de un continuo. Experimentar es interferir en el curso de la naturaleza. Interferencia e interacción son la sustancia de la realidad.

¹³ *Ibid.*, p. 291.

¹⁴ Actividad enfatizada entre otros por Bruno Latour en su libro *La vida en el laboratorio* (1995).

Hay un segundo argumento que Hacking menciona en su defensa del realismo científico. Éste, que puede denominarse argumento de la coincidencia, sostiene que cuando una entidad hipotética puede ser observada por medio de una gran variedad de instrumentos, que operan utilizando diferentes sistemas físicos no relacionados, se tienen buenas razones para suponer que la entidad en cuestión es real, no un artefacto.

Frecuentemente, los filósofos imaginan que los microscopios llevan a la convicción sobre algo porque ayudan a ver mejor, pero eso es sólo parte de la historia. Lo que cuenta no es sólo observar, sino lo que se puede hacer con un espécimen y lo que se puede ver haciéndolo. Se aprende a ver en el microscopio haciendo algo, no sólo mirando. Es necesario hacer, no sólo mirar, para aprender a ver a través de cualquier instrumento. “La práctica –me refiero en general a hacer, no a ver– desarrolla la habilidad para distinguir entre artefactos visibles de la preparación o del instrumento, y la estructura real que se ve con el microscopio. Esta habilidad práctica engendra convicción.”¹⁵

Los microscopios llevan a la convicción gracias a las interacciones e interferencias que son posibles. Es porque diferentes instrumentos que utilizan principios físicos muy distintos llevan a observar las mismas estructuras en el mismo espécimen, lo que permite concluir que ellas son independientes de las teorías que facilitan su observación e identificación. “Sería una coincidencia ridícula si, una y otra vez, dos procesos físicos totalmente diferentes produjeran configuraciones visuales que fueran, no obstante, artefactos de esos procesos físicos y no estructuras reales de la célula.”¹⁶

Si se pueden ver los mismos rasgos fundamentales de la estructura utilizando diferentes sistemas físicos, entonces se tienen muy buenas razones para decir “esto es real”,¹⁷ en lugar de “esto es un artefacto”. Si esas técnicas relacionan procesos considerados independientes, sería fuertemente improbable que ellos produjeran las mismas configuraciones visuales. Pero Hacking no propone tal argumento como la única base de convicción de lo

¹⁵ Hacking, 1996, p. 221.

¹⁶ *Ibid.*, p. 230.

¹⁷ Hacking explica, siguiendo a Austin, que la palabra “real” puede marcar varios contrastes dependiendo del contexto y la frase a que se adjunta. En el caso de este argumento se toma “real” como opuesto a meramente “un artefacto del sistema físico”. Una respuesta tradicional al problema de conocer qué es lo que se ve, y qué es lo real como opuesto a un artefacto, parecería requerir confianza sustancial en la teoría –algo que Hacking es reticente a acordar–. Él intenta salvar esta dificultad anotando que aunque alguna teoría de la luz es esencial para construir microscopios, usualmente es teoría de bajo nivel, de la cual la ingeniería es el componente más importante.

que se ve a través del microscopio. Este un elemento visual convincente, que se combina con otros modos más intelectuales del entendimiento y con otros tipos de trabajo experimental.¹⁸

LAS ENFERMEDADES MENTALES TRANSITORIAS

En los últimos años Hacking ha escrito otros libros quizá no tan conocidos como *Representar e intervenir*. Nos referimos a *Rewriting the Soul*, *Mad Travelers*, *¿La construcción social de qué?* e *Historical Ontology*, publicados entre 1995 y 2002. En ellos, Hacking abandona el electrón y se interna en el tema de las enfermedades mentales transitorias, aunque no renuncia a las principales líneas de investigación en las que venía trabajando. En estos trabajos, se define a sí mismo como un nominalista dinámico y argumenta que hay clases de seres y acciones humanas que van de la mano con la invención de las categorías que las etiquetan.

El problema al cual el nominalismo tradicional responde, el problema de los universales, fue introducido según Bertrand Russell, en la filosofía de Platón. Pero fue en la Edad Media, y a raíz de un texto de Porfirio, *Isagogé*, en que se convirtió en uno de los tópicos más debatidos. El problema indicado por este filósofo y cuya solución rehúsa dar, se descomponía en tres preguntas: 1) ¿existen los géneros y las especies en la naturaleza o sólo existen como pensamiento en nuestro espíritu?, 2) si existen fuera de nosotros y en la naturaleza ¿son corpóreos o incorpóreos?, y 3) ¿existen separados de sus objetos sensibles o en estos mismos objetos? A partir de ese momento se dieron diferentes soluciones a estas interrogantes, las alternativas fundamentales ofrecidas son dos. Una, como ya dijimos, es el nominalismo y la otra es el realismo. La distinción básica entre ellas puede formularse del siguiente modo: conforme a la posición realista, el hecho de que diferentes objetos puedan describirse como teniendo una misma característica x , ha de explicarse señalando que hay una entidad x , diferente de los objetos, tal que, sin embargo, se muestra en ambos (los objetos son instancias o ejemplos de la entidad x). O en otras palabras, la unidad de significado se funda en la natu-

¹⁸ Hacking anota cuatro más: 1) tener éxito en la remoción sistemática de aberraciones y artefactos, 2) poder interferir con la estructura que aparentemente se ve en sentidos puramente físicos, 3) tener clara comprensión de la mayor parte de la física que se utiliza para construir los instrumentos que permiten ver –aunque este convencimiento teórico desempeña un papel relativamente pequeño– y 4) las intersecciones significativas con la bioquímica. Estas y otras generalizaciones de bajo nivel interconectadas permitirían controlar y crear fenómenos en el microscopio. Hacking, 1996, p. 238.

raleza de las cosas; nuestra capacidad para reconocer un objeto como miembro de una clase se funda en el hecho de que tiene, junto con todos los miembros de esa clase, una característica común. Para los nominalistas, en cambio, el hecho al que hemos aludido no es explicable apelando a una entidad así, por la sencilla razón de que, según señalan, no hay tales entidades. Lo único que para los nominalistas existe son los objetos individuales y las características de estos mismos objetos. Por tanto, el realismo afirma la realidad de los conceptos mientras el nominalismo la niega y los reduce a puros nombres. Pero estos dos tipos de soluciones no se encuentran sino excepcionalmente en su forma extrema, ya que ambas ofrecen graves dificultades.

Hacking pretende dar una versión contemporánea de los viejos temas del nominalismo, adaptándolos a problemas de las ciencias naturales. Va a utilizar la palabra nominalista, significando la doctrina de que no hay clasificación en la naturaleza que no sea mental, que exista independientemente de nuestro propio sistema humano de nombres. El mundo no viene ordenadamente clasificado en hechos. Las personas constituyen los hechos en un proceso social de interacción con él. Pero el nominalismo tradicional, estático, que cree que las clasificaciones pueden desarrollarse o revisarse, pero que una vez en su lugar están básicamente fijas y no interactúan con lo clasificado es, según Hacking, un nominalismo erróneo. Erróneo porque no puede dar cuenta de que muchas categorías vienen de la naturaleza, no de la mente humana, y que no son estáticas. Por ello, sostiene que Thomas Kuhn¹⁹ avanzó de forma importante en la causa nominalista, al dar cuenta en algún sentido, de cómo al menos un grupo importante de categorías “llega a ser” en el curso de las revoluciones científicas. Hay una construcción de nuevos sistemas de clasificación que ajustan con ciertos intereses por describir el mundo, intereses estrechamente conectados con las anomalías sobre las cuales una comunidad se centra en tiempos de crisis. Aunque esto no pueda conducir a un estricto y verdadero nominalismo –porque las anomalías para ser resueltas antes deben aparecer–, conduce a un nominalismo revolucionario, que lo hace menos misterioso, al describir los procesos históricos por los que surgen nuevas cate-

¹⁹ Hacking ha reconocido algunas deudas con Thomas Kuhn, entre otras, que le ha enseñado que la historia no importa a la filosofía de las ciencias naturales, pero sí a la de las ciencias sociales. Por otro lado, Hacking en varias de sus publicaciones ha utilizado, trabajado y a veces marcado sus discrepancias con algunas de las más importantes nociones kuhnianas, como ocurre con el tema de las taxonomías, de la incommensurabilidad conceptual y de otras características que detentan los estilos de razonamiento de Hacking, opuestas a otras del paradigma de Kuhn. Un análisis de semejanzas y diferencias entre estos dos metaparadigmas, se encuentra en Martínez (1997).

gorías de objetos y formas de distribuirlos. Afirma que un paso más radical, la creación de fenómenos, muestra por qué los objetos de las ciencias, aunque contruidos en un momento del tiempo, no están históricamente constituidos. Ellos son luego fenómenos indiferentes a lo que pase.

Quizá sea momento para señalar el reconocimiento de Hacking hacia Ludwik Fleck, como un pionero en el género de la construcción social de los hechos científicos. Recordemos que Fleck describe el desarrollo de la reacción de Wasserman como una invención, no como un descubrimiento, concluyendo que los hechos tienen una historia, que son creados en un proceso dependiente de factores sociales e históricos. Según Fleck, la habilidad envuelta en el perfeccionamiento de la reacción de Wasserman lleva a la conclusión de que el conocimiento está culturalmente condicionado, en el sentido de que depende de un estilo de pensamiento histórico particular. Parte de la tesis de Fleck es que los hechos científicos sólo existen dentro de estilos de pensamiento, una doctrina, con la que Hacking simpatiza.²⁰ La concepción estándar de la ciencia afirma que los hechos existen en el mundo y son descubiertos por el científico. Es la versión de que el mundo viene ya estructurado en hechos. Fleck tenía una representación metafísica diferente acerca de ello, en parte coincidente con la de Hacking. Creía que el mundo no viene ya estructurado.

También es interesante señalar que Hacking ha dialogado respecto a estas cuestiones, con los filósofos constructivistas Bruno Latour y Steve Woolgar. Si bien el filósofo canadiense considera la postura de estos dos filósofos como de antirrealista, y por tanto, no la comparte, señala el valor que sus obras han tenido al plantear nuevos tópicos. Fundamentalmente, señala la importancia del libro *La vida en el laboratorio* por su detallada y articulada atención al experimento. En dicho libro, dice Hacking, los autores se obstinan en un antirrealismo, cuando él considera que es precisamente en ese dominio de la ciencia experimental, donde el realismo puede defenderse mejor.²¹ Enfatizan demasiado, a su modo de ver, el papel de las inscripciones como principal producto del laboratorio y él no se siente cómodo con

²⁰ Si bien en este artículo no se trabaja la noción de estilos de razonamiento de Hacking, es interesante señalar la influencia de Fleck en ese sentido, puesto que dicho metaconcepto y el de estilo de pensamiento desarrollado por este último comparten algunas características, aunque también exhiban diferencias. Por otra parte, respecto a la creación de fenómenos, cabe también señalar alguna diferencia, en el sentido de que Hacking pretende distinguir entre habilidades adquiridas y teorías, y no así Fleck. De igual modo, tampoco hay coincidencia acerca de la independencia del experimento respecto de la teoría, porque mientras Hacking pretende defender —una cuestión diferente es que lo logre— que el primero tiene vida propia independiente de la segunda, para Fleck el primero depende del estilo de pensamiento.

²¹ Algunas diferencias entre las posturas de Hacking y Latour se trabajan en Martínez (2000).

esa visión de que los enunciados “llegan a ser” hechos. Según Hacking, estos filósofos pretendían que la exterioridad es la consecuencia del trabajo científico, más que su causa, y que la realidad no puede explicar por qué un enunciado “llega a ser” un hecho. Subyacente a estas cuestiones, está el tema que nos ocupa, el antiguo debate entre diferentes descripciones metafísicas de la relación entre el pensamiento y el mundo, es decir, el antiguo debate del realismo y el nominalismo.

Pero habíamos detenido nuestro análisis en el nominalismo revolucionario de Kuhn, que según Hacking aún no puede conducir a un verdadero nominalismo y, por eso, él va a proponer un nominalismo dinámico, que sería el único tipo de nominalismo capaz de dar cuenta de cómo la categoría y lo categorizado se ajustan, se adecuan e interaccionan entre sí. Este nominalismo tiene implicancias para la historia y la filosofía de las ciencias humanas, por lo dicho anteriormente, es el único que argumenta acerca de la existencia de clases de seres y acciones humanas que vienen de la mano con las categorías que las etiquetan. No se forma primero el concepto y luego se descubren las regularidades o leyes de los objetos que caen dentro de la clase, es interactivo. Es en estos términos que las categorías de las ciencias humanas describen la gente. Los objetos de estas ciencias están constituidos por un proceso histórico; mientras que en las ciencias naturales eso no ocurre. En estas últimas, la invención de categorías no cambia realmente el sentido en que el mundo trabaja. Aunque se crean nuevos fenómenos que antes del esfuerzo científico del hombre no existían, se lo hace únicamente con permiso del mundo. En el fenómeno social, sin embargo, se pueden generar tantas clases de gente y de acción como nuevas clasificaciones y categorías se inventen. En opinión de Hacking, *making up people* (inventar/construir gente) es mucho más fuerte que *making up the world*.

Hacking se vio atraído por este tipo de nominalismo, estimulado por teorías acerca de lo homosexual y lo heterosexual como clases de personas, y por su trabajo acerca de las estadísticas y lo obsesivo que se volvió el análisis moral alrededor de 1820. Índices de suicidio, de prostitución, de vagancia, etc., que generaron sus propias subdivisiones y reagrupamientos. Se crearon nuevos espacios en los que clasificar y enumerar a la gente. Pero este cálculo no fue un mero reporte, fue parte de un elaborado sistema que creó nuevos sentidos “para la gente ser”. Nuevas categorías llevaron a nuevos tipos de personas, a “inventar/construir gente”. El reclamo del nominalismo dinámico no es que había una clase de personas que comienza a ser crecientemente reconocida por los burócratas o estudiosos de la naturaleza humana, sino más bien que una clase de personas “viene a ser”, al mismo tiempo que la propia clase es inventada. En algunos casos, la clasificación y las cla-

ses emergen juntas, cada una incita a la otra. En “Make Up People”,²² Hacking ejemplifica tomando cuatro categorías: caballos, planetas, guantes y personalidad múltiple. Sostiene que el nominalismo tradicional es ininteligible para caballos y planetas. ¿Cómo podrían los caballos y planetas ser obedientes a nuestras mentes? Los guantes son otra cosa: son fabricados. No se sabe qué vino primero, si el pensamiento o el mitón, pero evolucionaron juntos. El reclamo de Hacking acerca de “inventar/construir gente” es que en algunos aspectos interesantes la personalidad múltiple es más como los guantes que como los caballos. ¿Cómo puede el nominalismo dinámico afectar el concepto de la persona individual? ¿Cómo afecta la verdadera idea de qué es un individuo? Una respuesta tiene que ver con las posibilidades, puesto que, lo que se es, no es solamente lo que se hace y hará, sino también lo que se podía haber hecho y podrá hacer. “Inventar/construir gente” cambia el espacio de posibilidades para la personalidad. Si el nominalista tiene razón en su tesis de la sexualidad, simplemente no era posible ser de determinada clase sexual antes del siglo XIX, porque esa clase de personas no estaba disponible.

Como dijimos, es en estos términos en que las ciencias humanas describen a la gente, y es en estos términos en que Hacking habla de las enfermedades mentales transitorias. Si hay alguna verdad en este tipo de descripciones, entonces “inventar/construir gente” podría tener que ver con el debate entre nominalistas y realistas.

En su libro *Rewriting the Soul*, Hacking propone examinar el caso específico de la personalidad múltiple.²³ Está fascinado por la dinámica de la relación entre la gente incluida en las clases, el conocimiento acerca de ellos y los expertos. Si se desea presentar por lo menos un esquema parcial acerca de ello, se puede pensar en dos vectores. Uno, es el vector de etiquetar, por parte de una comunidad de expertos, que crean una realidad que alguna gente hace suya. Otro, es el vector de la experiencia autónoma de la persona etiquetada, que estimula creando una realidad que el experto debe encarar. Algunos médicos, en 1840, tenían entre sus pacientes personalidades múltiples, pero su imagen de los desórdenes era muy diferente de la que es común hoy. La visión de los doctores era diferente porque los pacientes eran diferentes; pero los pacientes eran diferentes porque las expectativas de

²² Hacking, 1986.

²³ Hacking clasifica la personalidad múltiple dentro de las que él llama enfermedades mentales transitorias, no porque dure sólo un tiempo en la vida de un individuo, sino porque se presenta sólo en algunas épocas y lugares por razones que solamente se puede conjeturar que están relacionadas con la cultura de esas épocas y lugares. Los ejemplos que da Hacking son la historia en la Francia de finales del siglo XIX y la personalidad múltiple en la Norteamérica reciente.

los primeros eran distintas. Esto es un ejemplo del fenómeno general que Hacking llama: el efecto bucle de las clases humanas, esto es, las interacciones entre la gente y las formas en que es clasificada. La gente clasificada en un cierto sentido tiende a conformarse o a crecer en los sentidos en que ella es descripta; pero como también los individuos desarrollan sus propias formas, entonces las clasificaciones y descripciones deben ser constantemente revisadas. Conocimiento y clasificación están íntimamente relacionados. La recolección sistemática de datos sobre las personas afecta no sólo las maneras en cómo se concibe una sociedad, sino también las formas en cómo se describe a los semejantes. La invención de una clasificación (y su aplicación), afecta tanto cómo los demás piensan, tratan y controlan a quienes son así clasificados, como la manera en que las personas se ven a sí mismas. El conocimiento interactúa con ellas y con un extenso cuerpo de prácticas e instituciones, generando combinaciones socialmente permisibles de síntomas y enfermedades, y generando también la reacción de los clasificados. En este sentido, hay una diferencia crucial, según Hacking, entre las clases naturales y las clases humanas. Las primeras son clases indiferentes, porque en ellas no está presente el efecto *feedback* entre clasificación y clasificado, que sí aparece en las clases humanas. “La clasificación quarks es indiferente en el sentido de que llamar quark a un quark no da lugar a ninguna diferencia en el quark.”²⁴ Es cierto que algunos electrones pueden verse afectados por lo que la gente hace con ellos, pero eso no significa que sean conscientes de cómo son clasificados y, por tanto, reaccionen a dicha clasificación. Distinto es lo que ocurre con las clases humanas, pues sus objetos son interactivos, interactúan objetos y clasificación, afectándose mutuamente. Las personas son agentes, actúan según descripciones. Los cursos de acción que eligen, y sus formas de ser, no son independientes de las descripciones disponibles según las cuales pueden actuar. Hay cambios en la gente clasificada y en lo que se conoce acerca de ellos, creándose nuevos caminos de “ser” una persona, nuevas oportunidades para la acción. Pero también hay una redesccripción de viejas acciones y situaciones, que ahora son vistas y descriptas bajo una nueva luz, cambiando su significado, su intencionalidad. Si una descripción no existía o no estaba disponible en un tiempo pasado, entonces en aquel momento no se podía actuar intencionalmente bajo la misma. La acción tuvo lugar, pero no bajo la nueva descripción. A raíz de esto, frecuentemente el pasado se reorganiza, reinterpreta y repuebla. Viejas acciones bajo nuevas descripciones pueden ser reexperi-

²⁴ Hacking, 2001, p. 176.

mentadas en la memoria. Por ello, se habla no solamente de “[...] inventar/construir gente, sino inventarnos/construarnos a nosotros mismos reabajando nuestras memorias”.²⁵ El pasado es revisado retrospectivamente y no sólo se cambia de opinión acerca de lo que se hizo, sino que, como cambia la comprensión y sensibilidad, el pasado vuelve lleno de acciones intencionales, que en un cierto sentido no estaban cuando aconteció. Eso es lo que ha ocurrido, según Hacking, por ejemplo, con el abuso infantil,²⁶ que se ha expandido de tal forma, que más y más situaciones caen bajo su descripción y cada vez más hombres y mujeres acaban viéndose retrospectivamente a sí mismos/as como abusadores/as y/o abusados/as.

A través de la historia de la psiquiatría han competido dos formas de clasificar las enfermedades mentales. Un modelo organiza el campo de acuerdo con grupos de síntomas. Otro, lo organiza respecto a las causas subyacentes. Pero es necesario ir más allá de los síntomas. En las ciencias naturales, según Hacking, se tiene confianza en que algo es real cuando se comprenden sus causas y cuando se es hábil para intervenir y cambiar. Las enfermedades mentales transitorias también suelen ligarse a estos dos resultados familiares en todas las ciencias: intervención y causas. Los médicos pretenden comprender la enfermedad pero también curarla, la práctica demanda teoría, una teoría causal que muestre los mecanismos subyacentes, y así se pasa desde la intervención a las causas.

En la búsqueda de dichas causas, Hacking fue influido en varios aspectos de su filosofía por Michel Foucault y no ve inconsistencia entre su instinto analítico y su habilidad para usar algunos de los conceptos del filósofo francés. Su trabajo también es la historia del presente en el sentido intentado por Foucault, que conduce al análisis de las palabras en sus sitios, para poder comprender cómo se piensa y por qué parece que se está obligado a pensar en cierto sentido. Como estrategia de investigación en sus trabajos sobre las enfermedades transitorias, Hacking toma lo que Foucault llamó arqueología. Piensa que hay algunas mutaciones agudas en los sistemas de pensamiento y que esas redistribuciones de ideas, establecen lo que luego parece inevitable, incuestionable y necesario.

²⁵ “[...] making up people but making up ourselves by reworking our memories”, Hacking, 1995, p. 6.

²⁶ Según Hacking, la idea de abuso infantil surgió explícitamente en 1961 en Denver en el seno de los debates entre pediatras. La referencia inmediata eran niños pequeños apaleados, pero ella se amplió rápidamente. Adquirió nuevas connotaciones y acabó encarnándose en una nueva legislación. Se asoció con ciertas prácticas e introdujo cambios relevantes en una amplia gama de actividades profesionales, en las que se incluían trabajadores sociales, policías, maestros, etc. Adquirió un nuevo peso moral y se convirtió en el peor vicio posible.

Por ejemplo, la idea de Hacking de “inventar/construir gente” está influenciada por el autor de *Las palabras y las cosas*, que habla de la constitución de sujetos, del siguiente modo: “[...] deberíamos tratar de descubrir cómo es que los sujetos están gradual, progresiva, real y materialmente constituidos a través de una multiplicidad de organismos, fuerzas, energías, materiales, deseos, pensamientos, etcétera”.²⁷

Pero ésta no es su única deuda con Foucault. En su análisis de la personalidad múltiple aparece la metáfora del nicho ecológico, que si bien es propia del filósofo canadiense, fue inspirada en las descripciones de enfermedades mentales que usaban la metáfora lingüística del discurso, o de una formación discursiva. ¿Por qué utiliza las ideas pero no copia el vocabulario de Foucault? Porque quiere establecer una diferencia importante.²⁸ Si bien el lenguaje tiene que ver con la formación de un nicho ecológico, no lo es todo. El discurso tiene que ver, pero también lo que la gente hace, cómo vive y el mundo más amplio de la existencia material que ella habita. Ese mundo debe ser descrito en todos sus detalles peculiares e idiosincráticos. Por ello, Hacking va a hablar de que hay vectores de diferente tipo, sugiriendo la importancia de no centrarse sólo en una cosa, no sólo discurso, no sólo poder, no sólo sufrimiento, no sólo biología. Les llama vectores²⁹ porque apuntan en diferentes direcciones. Cuando ellos son desafiados o desviados, los nichos son destruidos. Entonces las enfermedades mentales transitorias desaparecen, porque ellas existen solamente en nichos que en algunas épocas y algunos lugares proveen un sitio estable para ciertos tipos de manifestaciones de enfermedades.

Hacking enfatiza cuatro vectores. Uno inevitablemente es *médico*. La enfermedad ajusta en un extenso esquema de diagnóstico, una taxonomía de enfermedades. Ese ajuste puede darse en una taxonomía existente sin alterar el orden ya establecido, o puede ser necesario romper dicho orden para que

²⁷ “[...] we should try to discover how it is that subjects are gradually, progressively, really and materially constituted through a multiplicity of organisms, forces, energies, materials, desires, thoughts, etc”, citado en Hacking, 1986, p. 164.

²⁸ Del mismo modo que Hacking se inspira en la noción de estilo de pensamiento de Alistair Crombie, pero no lo toma literalmente sino que habla de estilo de razonamiento, porque no quiere restringirse al ámbito del pensamiento, ahora, no toma la expresión discurso o formación discursiva, porque con nicho ecológico quiere significar algo más amplio que el discurso.

²⁹ Hacking no entiende por vector nada técnico. Lo usa como una metáfora. En mecánica, una fuerza vectorial es una fuerza actuando en una dirección. Cuando hay muchas fuerzas vectoriales actuando en diferentes direcciones, la resultante es el producto de dichas fuerzas. La metáfora tiene la virtud de sugerir diferentes clases de fenómenos, actuando en distintos sentidos, cuyo resultado puede ser un posible nicho en el cual prospere una enfermedad mental.

la nueva clase pueda acomodarse.³⁰ Otro vector, el más interesante, es el de la *polaridad cultural*, el de la polaridad bueno/malo: la enfermedad se sitúa entre dos elementos de la cultura contemporánea, uno romántico y virtuoso, el otro vicioso y tendiente al crimen. Hay dos versiones de la misma cosa, una vista como virtuosa y otra como viciosa, entre las cuales la enfermedad se insinúa. Qué cuenta como virtud o como crimen es también una característica de la sociedad, y las virtudes no están fijas a través del tiempo. Luego se necesita un vector de *observabilidad*, que el desorden sea visible como desorden, como sufrimiento. Finalmente, la enfermedad, a pesar del dolor que produce, también provee alguna *liberación* que no está disponible en otra parte de la cultura en que prospera.

Además del análisis de los vectores, si se quiere asir la naturaleza de un nicho se necesitan, por un lado, ejemplos de individuos que lo habiten, y por el otro, hábitats diferentes, en los que se dé la ausencia de los individuos en cuestión, debido a la falta de uno o más de los vectores mencionados. En *Mad Travelers*, Hacking toma el ejemplo de la fuga histérica como enfermedad y muestra cómo este desorden encontró su nicho por un corto tiempo en Francia,³¹ gracias a la presencia de los cuatro vectores anteriormente mencionados, mientras no fue así en otros lugares como Inglaterra y Estados Unidos, por la ausencia de observabilidad y polaridad cultural.³²

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, en *Representar e intervenir* Hacking defiende un realismo ontológico especial, en el que lo más importante no es la representación y la teoría, o el pensar, sino el hacer, la experimentación e intervención en el mundo. Y si bien compartimos su distanciamiento de lo que puede denominarse el realismo semántico, y valoramos su énfasis en la experimentación como parte de la práctica científica, no podemos darnos por satisfechos con un realismo que apunta sólo a la existencia, pero al que aparentemente no le

³⁰ En sus contribuciones finales a la filosofía de la ciencia, Thomas Kuhn (2002) argumentó que cuando una taxonomía de clases naturales debe romperse para acomodar una nueva clase de cosas, ocurre una revolución científica.

³¹ Fines del siglo XIX hasta primeros años del siglo XX.

³² Respecto de la polaridad cultural, la vagancia no era un problema social central en ninguno de esos dos países, acostumbrados a que los hombres desaparecieran yéndose a los dominios o colonias lejanas, mucho más fácilmente que los franceses. En cuanto a la observabilidad, ni en Estados Unidos ni en Inglaterra se reclutaba a los hombres, por tanto no había un cuerpo de médicos forenses que investigara sistemáticamente a los viajeros en busca de desertores.

interesa conocer las cualidades de las entidades que postula. Pensamos que el realismo científico es ante todo una doctrina metafísica acerca de la naturaleza última del mundo, pero creemos que no se debe abandonar el interés por el conocimiento de los mecanismos generativos o causales de lo que se conoce. Por tanto, no podemos conformarnos con un realismo que se concentre meramente en cuestiones metafísicas superficiales y no tome en cuenta cuestiones epistemológicas, que creemos importantes para un realista científico. No podemos conformarnos tampoco, con un realismo científico que no le dé un lugar a la verdad. Porque si bien Hacking ha ayudado a socavar la idea equivocada de que el realismo científico debe implicar necesariamente una teoría de la verdad como correspondencia al modo tradicional, en su afán, parece olvidar que para el realista científico, la verdad también juega un rol importante. Por eso creemos que, como dice Harré, no hay que redefinir el realismo para que la verdad quede fuera de él, sino redefinir la verdad para que pueda acompañar al realismo.

En segundo lugar, notamos ciertos problemas con el uso y el lugar que ocupa la teoría en el realismo propuesto por Hacking. Aunque él ha subrayado –fundamentalmente en *Representar e intervenir*– que lo que quiere es invertir la tradicional jerarquía de la teoría sobre el experimento, y no desechar completamente la primera, surgen dudas respecto de si los argumentos que usa para sostener su realismo no utilizan más teoría de lo que él está dispuesto a reconocer. Pensemos en su propio ejemplo del microscopio, ¿es fácil en el contexto de una investigación distinguir agudamente entre la teoría del aparato³³ y la teoría de las entidades?, ¿es simple separar las “verdades domésticas” del *background* teórico y establecer su autoridad epistémica en sentido realista? No es tan claro que pueda serlo, más bien, los aparatos, las teorías, las entidades forman una red en la que es difícil separar sus elementos. Pero a pesar de estas dudas, algo parecía estar claro, que Hacking en sus trabajos acerca de las ciencias naturales defendía un rol menos importante para la teoría, que el que tradicionalmente había jugado. Sin embargo, estas interrogantes acerca de cuál es el verdadero papel de la teoría en su proyecto filosófico, se exacerban cuando analizamos su propuesta acerca de las ciencias humanas.

Al trabajar diacrónicamente el conjunto de sus escritos, podemos observar cómo cambia su estrategia cuando se refiere a las ciencias naturales y cuando se refiere a las ciencias humanas, respecto al papel que le cabe a la intervención, a la representación y a la relación entre ambas. A nuestro modo

³³ Hacking minimiza la importancia de las teorías del aparato, por ejemplo, del microscopio, en cuanto entiende que si bien alguna teoría de la luz es esencial para construirlos, es usualmente teoría de bajo nivel, y de la cual la ingeniería es el componente más importante.

de ver, en sus trabajos sobre enfermedades mentales transitorias, la teoría asume un papel más importante, no siendo ya simplemente un grupo de generalizaciones de bajo nivel, o de “verdades domésticas”, sino que Hacking nos está diciendo que el discurso, la descripción, ayudan a emerger nuevas realidades. No es que los suicidios, los homosexuales, los niños abusados no existieran, pero hasta que no se los clasifica como tales, ellos no son suicidas, homosexuales o niños abusados. No es que estos hechos reales no existieran antes de etiquetarlos, pero no eran tales hechos. Hay una realidad que en determinado momento es clasificada, categorizada, dando como resultado una nueva realidad, que estará sometida además al efecto bucle. El discurso interviene tanto en la emergencia de esa nueva realidad como en las alteraciones que sufrirá por estar sometida a dicho efecto. Según el propio Hacking, los fenómenos de las ciencias humanas a diferencia de los de las ciencias naturales, no son estables, interactúan con el contexto transformándose a sí mismos y a la clasificación. Mientras tanto, los fenómenos de las ciencias naturales, luego de creados son indiferentes a lo que pase, y sus posibilidades están constreñidas y delimitadas por la naturaleza, no por la descripción.

Llegados a este punto, podría objetársenos que Hacking no tiene por qué mantener la misma estrategia para las ciencias naturales y las ciencias humanas, cuando él mismo ha marcado diferencias entre ellas. Cuando ha señalado en “The Disunities of the Sciences”,³⁴ que ambos tipos de disciplinas difieren, y que esas diferencias tienen que ver no con qué, sino con cómo sabemos. O, en “Working in a New World: The Taxonomic Solution”,³⁵ en que señalando la opinión de Kuhn de que la relativa estabilidad de los cielos no puede ser esperada cuando lo que está bajo estudio es el sistema social o político, agrega:

[...] ni cuando es la psique humana, no sólo porque la psique humana está constantemente cambiando, sino porque nuestras propias clasificaciones cambian la gente y las experiencias clasificadas. Ésta, pienso, es una diferencia interesante entre las ciencias naturales y humanas, y es una razón valiosa para estudiar cuidadosamente las clases.³⁶

³⁴ Hacking, 1996a.

³⁵ Hacking, 1993.

³⁶ “[...] nor when it is the human psyche, not just because the human psyche is constantly changing, but because our very classifications change the people and behaviors classified. That, I think, is an interesting difference between the natural and human sciences, and it is a worthy reason to study kinds carefully”, *ibid.*, p. 304. El tema de las diferencias entre las ciencias naturales y las ciencias humanas o sociales aparece también en “Five Parables” (1984a), “Philosophers of Experiment”(1988a) y *¿La construcción social de qué?* (2001), entre otros.

Lo que ocurre es que, a pesar de estas diferencias señaladas, Hacking pretende continuar defendiendo que así como en las ciencias naturales también en las ciencias humanas, el “[...] discurso no hace el trabajo”.³⁷ Pues bien, si no lo hace, juega un rol que no parecía tener en las ciencias naturales, porque las categorías crean nuevas posibilidades de quién o qué es uno, hacen que la gente cambie por ser agrupada en cierta categoría, y llevan a “inventar/construir gente”. Por tanto, no nos parece que la teoría siga teniendo un papel menor como se pretendía en las ciencias naturales. Y, ¿qué pasa con la intervención? La prueba de la realidad del electrón era que podíamos usarlo como herramienta para intervenir en otros aspectos del universo. En ciencias humanas, dice Hacking, las cuestiones también parecen ligarse “[...] a dos cuestiones, familiares en todas las ciencias: intervención y causalidad”.³⁸ Pero, ¿qué es lo que interviene?, ¿las prácticas y las instituciones que a su vez están relacionadas con la clasificación? Porque en las ciencias naturales, estaba claro que el electrón era un instrumento para transformar otro aspecto del mundo y el poder manipularlo para intervenir era una prueba de su realidad. Pero ahora, en las ciencias humanas, parecen ser las clasificaciones las que intervienen para transformarla. Esa intervención, ¿qué realidad está probando?, ¿la de lo que interviene –como en el caso del electrón–, o la de lo que resulta de esa intervención?

Hay otro aspecto, respecto a su propuesta para las ciencias humanas, que nos inquieta. Hacking menciona como una diferencia radical entre las clases de las ciencias naturales y las de las ciencias humanas, el hecho de que las primeras sean indiferentes y las segundas interactivas. En este sentido, según él, los objetos que caen bajo las primeras no son conscientes de cómo son clasificados y no reaccionan a tales clasificaciones, mientras que los de las segundas, sí lo son, y por tanto sí reaccionan a las mismas. Estamos de acuerdo en que un quark no es consciente de cómo es clasificado, pero lo que nos preguntamos es, si un niño abusado o un niño hiperactivo lo es, como para poder afirmar con Hacking, que el efecto bucle se debe justamente a eso, a la conciencia de ser clasificado de determinada manera. De cualquier modo, estas dudas –sobre las que seguiremos trabajando en futuros trabajos–, no obstan para que reconozcamos las contribuciones de Hacking, respecto a la propia noción de interactividad de las clases humanas, la dinámica que esto les imprime y el aporte de su noción de nicho ecológico.

³⁷ “[...] discourse does not do the work”, Hacking, 1998, p. 86.

³⁸ “[...] to two issues, familiar in all the sciences: intervention and causation”, Hacking, 1995, p. 12.

Por último, en *Representar e intervenir* y otros artículos sobre ciencias naturales, Hacking se centró en el problema de la existencia –por ejemplo, de los electrones–. En sus libros sobre enfermedades mentales transitorias, afirma que ahora esos debates no le interesan. En *Representar e intervenir*, afirmó que se concentraría sólo en cuestiones metafísicas, que no le interesaban las cuestiones epistemológicas, en cambio en *¿La construcción social de qué?* señala que se propone hacer una epistemología descriptiva universal. Al parecer, Hacking ha ido cambiando de intereses. ¿Será así o será que han “aflorado sus instintos analíticos”?, porque en un artículo escrito en 1988,³⁹ afirma que él fue entrenado como un filósofo analítico, pero que no ve inconsistencia entre su instinto analítico y su habilidad para usar algunos aspectos del trabajo de Foucault. Nosotros no estamos seguros de que su afán de compatibilizar estas posturas no le haya traído algunos problemas como los que acabamos de señalar. Creemos que Hacking trata, por una parte, de no abandonar su instinto analítico, y por otra, de no rendirse ante un constructivismo que lo abofetea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fleck, L. (1986), *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, Madrid, Alianza.
- Galison, P. y Stump, D. (eds.) (1996), *The Disunity of Science*, Stanford, Stanford University Press.
- Hacking, I. (1979), “Michel Foucault’s Immature Science”, *Nous*, 13, pp. 39-51.
- (1984), “Experimentation and Scientific Realism”, en Leplin, J. (ed.), *Scientific Realism*, Berkeley, University of California Press, pp. 247-260.
- (1984a), “Five Parables”, en Rorty, Scheewind y Skinner (eds.), *Philosophy in History*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 103-124.
- (1986), “Making Up People”, en Heller, T. (ed.), *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality in the Self Investigation Thought*, Stanford, Stanford University, pp. 161-171.
- (1988), “On the Stability of the Laboratory Sciences”, *The Journal of Philosophy*, 85, N° 10, pp. 507-514.
- (1988a), “Philosophers of Experiment”, *PSA*, 2, pp. 147-156.
- (1989), “Extragalactic Reality: the Case of Gravitational Lensing”, *Philosophy of Science*, 56, pp. 577-579.

³⁹ Hacking, 2002a.

- (1991), *La domesticación del azar*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- (1992), “The Self-vindication of the Laboratory Sciences”, en Pickering, A., *Science as Practice and Culture*, Chicago, Chicago University, pp. 29-64.
- (1993), “Working in a New World: The Taxonomic Solution”, en Horwich, P. (ed.), *World Changes. Thomas Kuhn and the Nature of Science*, Cambridge, MIT Press, pp. 275-309.
- (1995), *Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory*, Princeton, Princeton University Press.
- (1995a), *El surgimiento de la probabilidad*, Barcelona, Gedisa, 1975.
- (1996), *Representar e intervenir*, México, Paidós-UNAM, 1983.
- (1996a), “The Disunities of the Sciences”, en Galison, P. y Stump, D. (eds.), *The Disunity of Science*, Stanford, Stanford University Press, pp. 37-74.
- (1998), *Mad Travelers. Reflections on the Reality of Transient Mental Illnesses*, Charlottesville, University Press of Virginia.
- (2001), *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós, 1999.
- (2002), *Historical Ontology*, Cambridge, Harvard University Press.
- (2002a), “Two Kinds if ‘New Historicism’ for Philosophers”, en Hacking, I. (2002), pp. 51-72.
- Heller, T. (ed.) (1986), *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality in the Self Investigation Thought*, Stanford, Stanford University.
- Horwich, P. (ed.) (1993), *World Changes. Thomas Kuhn and the Nature of Science*, Cambridge, MIT Press.
- Kuhn, T. S. (2002), *El camino desde la estructura*, Barcelona, Paidós.
- Latour, B y Woolgar, S. (1995), *La vida en el laboratorio*, Madrid, Alianza.
- Leplin, J. (ed.) (1984), *Scientific Realism*, Berkeley, University of California Press.
- Martínez, M. L. (1997), “Paradigmas y estilos de razonamiento, ¿metaconceptos alternativos?”, en Otero, M. (ed.), *Kuhn hoy*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 59-83.
- (2000), “Hacking y Latour: realismo y constructivismo”, en Otero, M. (ed.), *Constructivismo y realismo*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, pp. 217-245.
- (2003), “Hacking, Ian, *Historical Ontology*”, hoja informativa de *Galileo*, vol. 10, N° 1, <<http://galileo.fcien.edu.uy>>.
- Morrison, M. (1990), “Theory, Intervention and Realism”, *Synthese*, 82, pp. 1-22.
- Pickering, A. (1992), *Science as Practice and Culture*, Chicago, Chicago University.

Reiner, R. y Pierson, R. (1995), "Hacking's Experimental Realism: an Untenable Middle Ground", *Philosophy of Science*, 62, pp. 60-69.

Rorty, Scheewind y Skinner (eds.) (1984), *Philosophy in History*, Cambridge, Cambridge University Press.